

ARZOBISPO  
*Ricardo Blázquez Pérez*

## Carta

BEATIFICACIÓN DE 522 MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA EN EL AÑO DE LA FE 2012-2013

# Cinco nuevos mártires de nuestra Archidiócesis

1 de octubre de 2013

---

El 13-10-2013, en Tarragona, donde la tradición martirial se remonta al año 259, en el que fueron martirizados el obispo Fructuoso y los diáconos Augurio y Eulogio, tendrá lugar la beatificación de 522 mártires que sellaron su fe con la sangre en los convulsos años treinta del siglo pasado, cuando se rompió gravemente nuestra convivencia como pueblo. Cinco religiosos de nuestra Archidiócesis forman parte de este grupo: tres Hermanos de las Escuelas Cristianas (Evencio, nacido en Quintanilla de Abajo; Gregorio, nacido en Bolaños de Campos; y Teodoro, nacido en la ciudad de Valladolid) y dos Misioneros Claretianos (Melecio y Otilio, nacidos en Bustillo de Chaves). Nuestra Archidiócesis se siente honrada con la vida, el martirio y la beatificación de estos amigos de Dios y hermanos nuestros que nos han precedido en la fe. Con estas líneas invito a todos a dar gracias a Dios y a pedirle que la fidelidad que demostraron nos aliente en el seguimiento de Él. Cuando está declinando el Año de la fe, esta beatificación multitudinaria es un precioso colofón. En la cercanía de la fiesta de la beatificación, permitidme unas consideraciones sobre el sentido de la misma y del martirio.

a) Serán beatificados, es decir, solemnemente declarados, por el delegado del Papa y en su nombre, bienaventurados, dichosos, felices. La beatificación es como un eco de las palabras de Jesús en el Evangelio que invitan al siervo bueno y fiel a entrar en el gozo del Señor (cf. Mt 25,21.23; Lc 12,35-40). La

ner la fe, la condición de cristiano, tu vocación y el seguimiento de Jesús, te matamos”, ellos prefirieron la muerte por Dios; le hicieron el obsequio de su vida, con la certeza de que Dios es fiel y mantiene su alianza. Es admirable la confianza en Dios, valentía y fidelidad de los mártires. Fortalecidos por la oración, los sacramentos y la animación mutua, soportaron tormentos a veces terribles; amaron a Dios sobre todas las cosas, también sobre su propia vida, que habían recibido de Él y a la que nunca hubieran puesto término por desesperación.

d) Murieron sin rencor, perdonando a los que los mataban; no murieron con el corazón envenenado ni clamando a Dios venganza. Aprendieron el ejemplo de Jesús: *«Al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia»* (1P 2,23). En muchos casos, los mártires pronunciaron el perdón cara a cara ante sus perseguidores. Los mártires son un despertador de nuestras vidas adormecidas, un impulso para nuestra fidelidad diaria, también en medio de las pruebas (cf. Hb 12,1-4). ¡Que los mártires, nuestros amigos, familiares y hermanos en la fe, intercedan por nosotros, que caminamos entre las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios!

e) Los mártires no son beatificados contra nadie. La celebración del día 13 en Tarragona no tiene como finalidad reabrir heridas o mantenerlas abiertas. La Iglesia tiene el deber de hacer memoria de nuestro Señor Jesucristo (cf. 2Tm 2,8 ss.) y de sus servidores más destacados, ya que glorificaron de manera eminente el poder de Dios en su debilidad, y son para nosotros estímulo, ejemplo e intercesores. Al beatificar a los mártires del siglo XX en España, la Iglesia quiere recibir el mensaje de su muerte: ”Perdonaos, trataos como hermanos, vivid en paz”. ¡Que su martirio sea una lección también para nuestra generación!